

EL SER Y EL DEVENIR

Gianfranco Spavieri

**COMENTARIO SOBRE LOS PENSAMIENTOS DE
Emanuele Severino, Il Parricidio Mancato,
Norman O. Brown, Love's Body,
Fritjof Capra, The tao of Physics.**

En el intento de aclarar la diferencia entre el arte moderno y el clásico, Severino refiere las originales ideas de Nietzsche expuestas en el libro **El Nacimiento de la Tragedia**.

Según éste la música alemana (el arte romántico) es la menos griega de todas las posibles formas de arte (definición aristotélica del opuesto o contrario como «máxima diferencia»: el negro completamente distinto del blanco de los colores). Esta concepción implica las siguientes equivalencias: Cristiano = Romántico, Dionisíaco = Griego.

Por máxima diferencia vale la comparación: lo cristiano es a lo dionisíaco como lo romántico es a lo griego.

La diferencia capital en las tendencias del hombre (Hauptunterscheidung) se manifiesta en el deseo de fijar en formas inmutables, de SER; y en el deseo de destrucción, de cambio, de DEVENIR.

Las causas de estos deseos pueden ser la abundancia, la felicidad o el hambre y la necesidad.

Según Nietzsche el romanticismo consiste en el deseo de ser y devenir por causa de hambre y de la necesidad, mientras que el clasicismo consiste en el deseo de ser y devenir por causa de la abundancia y de la felicidad.

En esta concepción lo APOLINEO corresponde a la divinidad eterna de la persistencia, de SER, y lo DIONISIACO a la divinidad eterna del cambio, del DEVENIR.

Dionisio es una divinidad eterna, porque el deseo de cambio y de devenir nunca puede ser satisfecho. El deseo de devenir implica el infinito permanecer de sí mismo, el eterno retorno de sí mismo.

La categoría fundamental de lo DIONISIACO es el DEVENIR INFINITO (realidad no independiente del pensamiento y de la voluntad según Nietzsche y Schopenhauer).

La voluntad quiere el cambio, la novedad y , no pudiendo satisfacerse con alguna novedad determinada, quiere su propio indefinido permanecer, el propio «eterno retorno». El infinito y recurrente querer de la voluntad es el DEVENIR INFINITO.

El devenir es un destacarse de sí, justo para poder ser «otro». Este destacarse, que rompe la tautología y la identidad, es la fuente de todo color y terror por el devenir desconocido a enfrentar.

La esencia trágica de la existencia griega se manifiesta en la equivalencia: deseo de devenir = deseo de dolor y terror. El gran enemigo es la diversidad, el cambio, la impredecibilidad.

De aquí surge la necesidad psicológica de alcanzar el UNO INMUTABLE, el eterno, el permanecer infinito.

Es en el estado DIONISIACO que los griegos se garantizaban la vida eterna, el eterno retorno de la vida, el futuro prometido y consagrado en el pasado, el triunfante SI a la vida más allá de la muerte y de la transmutación.

El «alegrarse» de la inagotabilidad de la vida es el «eterno placer de crear» es el «eterno placer del devenir», aquel placer que contiene en sí, también el «placer de aniquilamiento».

La concepción de Schlegel y Schiller es un tanto distinta de la de Nietzsche y está resumida aquí esquemáticamente:

Schlegel: Romanticismo = aspiración al infinito
(Streben nach dem Unendlichen)
(Sehnsuchth nach dem Fernen)

Diferencia entre cultura (arte, literatura) CLASICA Y MODERNA

CLASICA - interpretación de la historia como sistema de
RECURSOS CICLICOS (Re-cursos)

MODERNA - interpretación de la historia como DEVENIR
INFINITO

El sistema de recursos cíclicos es otra vez la ley que extingue al propio interior la infinita inagotabilidad de de-

venir. Es con Schlegel que se presenta explícitamente la tesis que contrapone el sentido cristiano (moderno) del tiempo, como desarrollo infinito e inexhaustible, al sentido arcaico del tiempo como eterno retorno de los mismos contenidos y acontecimientos.

Schiller: CLASICO = arte de lo limitado (limitación de lo
CICLICO)
MODERNO = arte del infinito

La característica común entre Schiller- Schlegel y Nietzsche es la INFINITUD E INAGOTABILIDAD DEL DEVENIR (El devenir no tiene nada de DIONISIACO para Schiller y Schlegel).

Lo SUBLIME y el DEVENIR INFINITO son *sinónimos*: el primero se deriva del latín SUB-LIMEN (por encima del límite (LIMEN, LIMUS)).

El elevarse por encima de cualquier límite equivale a un devenir infinito.

La diferencia o dicotomía entre los re-cursos cíclicos y el devenir infinito está presente también en la concepción del arte clásico y moderno de Octavio Paz expuesta en su libro **Los hijos de limo**.

En particular, Octavio Paz sostiene que el arte MODERNO se caracteriza por ser no de-finible, en contraposición al arte CLASICO limitado por la concepción arcaica y cíclica de la vida.

Podríamos dedicarnos a explicar las razones que llevan al pensamiento de Nietzsche a definir lo DIONISICACO y la

ESENCIA DE LA GRECIDAD AUTENTICA por medio de rasgo del **DEVENIR INFINITO**, que el romanticismo (que para Nietzsche es el «menos griego») se atribuye a sí mismo como propia característica esencial y de las motivaciones que, por lo contrario, llevan a aquel pensamiento a definir al romanticismo por medio de aquellas categorías de límite -es decir, las restricciones que extinguen la innovación y el devenir- que para el romanticismo (Schegel-Schiller) son la característica de arte y civilización clásica.

En todo caso, este revertimiento -el hecho de que éste haya podido realizarse- es uno de los síntomas más relevantes de la unidad fundamental dentro de la cual acontece la entera historia de Occidente.

Para Nietzsche detrás de la «serenidad» y «elevada simplicidad» de los griegos está la «desenfrenada violencia» de la voluntad de poder. Sin embargo, detrás del sereno clasicismo griego se oculta una voluntad de poder radicalmente más «desenfrenada» que aquella a la cual Nietzsche se refiere.

La «radical» ausencia de freno se manifiesta solamente cuando emerge el pensamiento de que no hay límites para la caída de las cosas en el SER - a partir de la nada- y en la nada- y en la NADA a partir del SER.

Esta radical ausencia de freno es justo el **DEVENIR**, así como es concebido por los griegos.

Ninguna violencia es comparable a aquella que hace recorrer a las cosas la infinita distancia entre el SER y la NADA.

Ningún terror es comparable a aquél que surge frente a la abismal novedad proveniente de la nada y sin ningún pacto

previo con lo ya existente.

Ningún terror es comparable al que surge cuando la novedad, transformándose en nada, disuelve cada pacto con lo ya existente.

Es Platón quien traza cumplidamente el rasgo fundamental de lo dionisiaco -es decir, del devenir- y el rasgo esencial de la historia de Occidente es el «testimonio del ser y de la nada, y del *devenir como oscilación entre el ser y la nada*.

Sí a la vida (dice el Nietzsche maduro) no para liberarse del terror y de la compasión, sino para «ser nosotros mismos» más allá del terror y de la compasión, y alcanzar el eterno placer de devenir -aquel placer que comprende en sí (además del placer de crear) también el «placer de aniquilamiento».

Esta dicotomía está contenida en el punto más alto del pensamiento griego: Parménides es en absoluto el primer testimonio de la oscilación entre el ser y la nada; pero esta testificación se abre en el interior del acto en el cual se afirma que esta oscilación es la extrema ilusión.

El pensamiento griego (el arte y la cultura clásica) evoca el sentido extremo del ser, del aniquilamiento, del devenir, que participa ciertamente del extremo placer del devenir, que comprende el placer de aniquilamiento. El pensamiento clásico y la tragedia griega “se defienden” del devenir por medio del “placer de lo eterno”, el placer del *no devenir*, la “apolínea voluntad de eternar”.

La filosofía griega y la cultura clásica, cuando piensa el DEVENIR, intuye su esencia *infinita*: la absoluta impredecibilidad e irrecuperabilidad de lo que sale de la nada y vuelve

ala nada. La filosofía griega abre el espacio de la forma extrema de terror porque concibe el DEVENIR como la salida de la nada y el regreso a ésta.

En su forma concluida el devenir infinito es la oscilación entre el ser y la nada y, justo porque el devenir le aparece como in-finito, es que la filosofía griega lo *de-fine* para liberarse del terror que éste provoca y de la irracionalidad de su impredecibilidad.

Por otra parte, la raíz del arte moderno está en “das Streben bag den Unendlichen” (la aspiración al infinito) del romanticismo. El “Streben”, es decir, el devenir de la vida es, antes que todo, el DEVENIR *libre* de cualquier *de-finición*, e implica la ausencia de cualquier *de-finición* que imponga al devenir un ritmo, como el ritmo del ciclo o de la vicisitud que tiene un comienzo y un fin.

La fe de Occidente en que los entes salen y vuelven a la nada, empieza paradójicamente con Parménides.

En el poema de Parménides el *ser* está todo lleno de ser es eterno, indivisible, inviolable, ya que no es posible que un *no ser* se introduzca en él.

Es inevitable que la plenitud del ser de Parménides sea llevada por Hegel al “ser puro” (Sein, reines Sein) de la primera categoría de la lógica en donde éste es la “indeterminación pura” y el “vacío puro” que terminan por coincidir con la NADA. Sin embargo, la interpretación Hegeliana del ser de Parménides ha sido primeramente propuesta por Empédocles, quien entiende de manera explícita la multiplicidad de las cosas como generada por la división del ser, es decir, por la discordia.

Empédocles dice "Mirad a los testimonios". Estos son el fuego, el aire, el agua, la tierra, la discordia, el amor. Parménides miró al ser eterno e inmutable; y quedó deslumbrado, encandilado, y así dejó escapar los testimonios del mundo: las cosas múltiples y devinientes. Sin embargo, el mismo Empédocles comenta:

"Mientras los mortales viven lo que ellos llaman vida, hasta entonces *ellos son*, con sus afanes y sus placeres, pero antes de que ellos lleguen a formarse como mortales y después de su disolución, ellos son NADA!

Severino comenta que, si afirmar la evidencia de lo múltiple significa cometer un PARRICIDIO, aquel cometido por Empédocles es un PARRICIDIO FRACASADO.

El que la multiplicidad es pura apariencia, una ilusión que vela la realidad subyacente, está manifiesto en la cultura y filosofía oriental.

Paralelamente, la física moderna llega a utilizar conceptos y visiones propias del pensamiento oriental, cuando intenta describir la realidad última, el *Urstoff* de la materia, o sea cuando crea teorías de campo para poder describir las partículas elementales constituyentes de los átomos y moléculas que, a su vez, conforman las estructuras básicas del mundo físico.

Según las teorías de la física moderna las propiedades materiales intrínsecas de las partículas elementales como la masa pueden ser representadas por elementos dinámicos cuya substancia son campos sin masa, radiación electromagnética o fotones.

Es este movimiento, o cambio continuo, lo que crea la apariencia de la existencia de la masa. De tal manera los objetos macroscópicos son el resultado de las interacciones de los campos que representa a sus átomos constituyentes. Son las diferentes simetrías dinámicas de la radiación que dan forma a distintas partículas elementales, mientras que la sustancia es pura luz.

En su libro *el Tao de la Física*, Fritjof Capra resuelve en clave científica moderna la dicotomía entre el ser y la nada comparando el “vacío” de las teorías cuánticas de campo con el “gran vacío” de la filosofía oriental.

Los Upanishads dicen:

“Brahman es vida. Brahman es júbilo. Brahman es el vacío...
Júbilo, en verdad, es lo mismo que el vacío.
El vacío, en verdad, es lo mismo que el júbilo”

En las teorías cuánticas de campo, el “vacío físico” no es un estado de mero vacío, ya que contiene la potencialidad de todas las formas de las partículas elementales. Es decir, las partículas se forman de la nada y desaparecen otra vez en el vacío. De acuerdo a la teoría cuántica, eventos de este tipo acontecen a cada rato y las partículas observables son eventos virtuales que oscilan sin fin entre el ser y la nada.

Para Chang Tsai, el espacio es permeado e chí o éter y

“Cuando uno conoce que el gran vacío está lleno de chí,
se da cuenta que no hay tal cosa como la nada”

Si la nada contiene, en potencia, todas las cosas, la esencia de una cosa es nada y, necesariamente, contiene y es las demás cosas.

El universo es entonces una red cósmica de entes y eventos interpenetrables tal como está ilustrado en la Avatamsaka Sutra por la metáfora de la red de Indra:

“En el cielo de Indra, se dice que hay una red de perlas, arregladas de manera tal que si se mira a una se ven todas las demás reflejadas en ella. De la misma manera cada objeto en el mundo no es solamente sí mismo, sino que contiene cada otro objeto y, de hecho, es todos los demás”.

“En cada partícula de polvo, están presentes Budas sin número”.

Y Sir William Blake concluye, “Infinity in a grain of sand”, la infinitud en un grano de arena.

El absurdo, la paradoja, el koan resuelto.

Como para Norman O. Brown, hay que ir más allá del principio de la realidad hasta la verdad absurda. Dios se esconde entre sus opuestos. No hay verdad literal, todo es simbólico. No hay un tiempo, o lugar, o persona especial para representar a los demás. Los muchos se hacen uno cuando la totalidad está en cada parte. Cuando una cosa es sacada, todas las demás cosas son sacadas con ella.

Una flor es la primavera.
Allí estuvo todo el tiempo.

Los de Severino y Norman O’Brown no son meros ejercicios verbales o sofisticaciones intelectuales. La percepción del ser y la nada corresponde a niveles de conciencia no ordinarios. Según Krishnamurti estos niveles se alcanzan cuando la mente está en estado de meditación —no medita-

ción de acuerdo a algún sistema o método o con el deseo de obtener algún resultado, lo que no es meditación ninguna—. La meditación es el estado de una mente libre de ver, de observar, una mente extraordinariamente quieta, en donde no hay conflictos ni separación entre el observador y el observado, y es en el silencio de la mente que se puede tomar conciencia del origen mismo del pensamiento.

No hay verdad literal. Para devolver a las palabras su sentido profundo, como el de los sueños, como en *Finnegan's Wake* de Joyce, hay que reducirlas a un sin sentido, hay que devolverle a las palabras el sin sentido, la nada, el silencio.

La finalidad es palabras con nada en ellas. Palabras que apuntan más allá de sí mismas, más que a sí mismas. Transparencias, palabras vacías, correspondientes al vacío en las cosas. Palabras vacías: que disuelvan los significados sólidos, la gravedad, la oscuridad de la materia. y que se llenen de luz y espíritu. La luz es amor sin apego.

El mundo y las cosas quedan aniquilados. Es la destrucción de la ilusión.

El mundo es el velo que hilamos para esconder el vacío.
La destrucción de lo que nunca existió.

La antinomia entre palabra y silencio, cuerpo y mente, el ser y la nada, queda superada.

Todo es una metáfora; hay solamente poesía.

